

¿Qué actualidad tiene el Edipo para pensar el inconciente?.

Verónica Caamaño, Florencia Cardozo, Ignacio Penecino, Florencia Quiroga, Florencia Torres y Nerina Cesáreo.

Cita:

Verónica Caamaño, Florencia Cardozo, Ignacio Penecino, Florencia Quiroga, Florencia Torres y Nerina Cesáreo. (2019). *¿Qué actualidad tiene el Edipo para pensar el inconciente?.* Segundo Encuentro Curioso: "El psicoanálisis y lo social". Cátedra 2 de Psicopatología de la UBA, CABA.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/segundo.encuentro.curioso/17>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ep9q/yfd>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Encuentro Curioso 2019

**¿Qué actualidad tiene el Edipo para pensar el
Inconciente?**

**Autores: Nerina Cesareo, Florencia Cardozo, Ignacio
Penecino, Florencia Quiroga, Florencia Torres,
Verónica Caamaño**

Mesa: Actualidad del Edipo

La cultura reside justamente en que es algo que nos tiene agarrados. No la llevamos a cuestas sino como una plaga, porque no sabemos qué hacer de ella si no es espulgarla. Por mi parte les aconsejo que la conserven, porque hace cosquillas y lo despierta a uno. Les despabilará los sentimientos que tienden más bien a quedar un poco embotados, bajo la influencia de las circunstancias ambientales, esto es, de lo que los otros, los que vendrán después, llamarán la cultura, la vuestra. Para ellos se habrá convertido en cultura en tanto vínculo social. ...El vínculo social no se instaura sino anclándose en la forma cómo el lenguaje se sitúa y se imprime, se sitúa en lo que bulle, a saber, en el ser que habla. (Lacan, 1972-73, 68)

Introducción

Las transformaciones que, en las últimas décadas, se han producido en las subjetividades nos llevan a interrogar cuáles son los principios del psicoanálisis que podemos seguir considerando como válidos y cuáles merecen una revisión a la luz de dichos cambios.

¿Podemos seguir sosteniendo, -a partir de las nuevas regulaciones que se encuentran en la base de los nuevos modos familiares-, el concepto de Edipo en su perspectiva freudiana?

Freud basa su descubrimiento en el hecho de que en el centro del inconciente se halla la pregunta por la sexualidad. Ahora bien, ¿ese inconciente corresponde a una época ya pasada?, ¿Ha cambiado lo que gira en el seno de los inconcientes actuales? ¿Aquello que el inconciente intentará (aún fallidamente) escribir, ya no es eso?

Por otro lado, las teorizaciones del Edipo han girado fundamentalmente respecto de la función del padre en la constitución subjetiva. Resulta importante, entonces, la pregunta sobre la función actual del padre, y si únicamente podemos subrayar, como se dice generalmente, su hartazgo ya conocida decadencia.

El Edipo ¿es sólo un sueño de Freud?

Silvia Bleichman remarca la importancia del Edipo planteando que la prohibición del incesto es una de las formas en que la cultura acota la

apropiación del cuerpo del niño como lugar del goce. Lo dice del siguiente modo: “Me parece que la prohibición del goce intergeneracional y la cuestión de la disparidad son temas que el psicoanálisis ha marcado y que tienen que ser recuperados, siempre y cuando nos permitamos invertir también los términos, es decir, no considerar al Edipo como el deseo del niño sobre el adulto sino como la vuelta sobre el niño de los modos en que se ejerce la seducción del adulto en términos de lugar de apropiación y de lugar de goce” (Bleichmar, 2014, p. 14).

Podemos observar que la autora destaca el lugar que ocupa el Edipo en términos culturales, más allá de las conformaciones familiares. Y además, a partir de diferenciar la producción de subjetividades de la constitución del psiquismo precisará que los cambios históricos llevan a modificar las subjetividades pero lo que permanece invariante es la dependencia del bebé humano, siempre prematuro, respecto del otro. Por eso dirá que más allá de los modos particulares de engendrar “lo que no podrá dejar de existir es la existencia de esta asimetría. Salvo que los seres humanos pasaran a ser algo distinto a un ser humano, es decir que ya no se los produjera para tomar a su cargo las tareas inconclusas de las generaciones anteriores.” (Bleichmar, 2014, p. 16)

La pregunta sobre la utilidad del Complejo de Edipo en los análisis es abordada por Lacan en el *Seminario 17* donde finalmente dice que “Es algo estrictamente inservible, salvo porque recuerda de forma grosera el valor de obstáculo de la madre para toda investidura de un objeto como causa del deseo”. (Lacan, 1969-70, p. 104)

En este desarrollo aquello que lo vuelve no-todo inservible queda articulado al deseo de la madre en tanto goce estragante si no se vincula a la operación paterna. Quedan recortados, por un lado el goce materno, y por otro, la necesidad de su acotamiento mediante la castración, en términos –aquí– de metáfora paterna.

A partir de este cuestionamiento del Complejo de Edipo freudiano y del modo en que venía siendo utilizado en los trabajos clínicos y teóricos de sus contemporáneos Lacan dirá que la importancia del Edipo no reside en lo que se

puede extraer del mito de Sófocles, en términos de “que cuando uno mata a su padre se acuesta con su madre –asesinato del padre y goce de la madre, que debe entenderse en sentido objetivo y subjetivo, se goza de la madre y la madre goza” (Lacan, 1969-70, p. 120), sino que su valor teórico radica en un movimiento que lleva a Freud a articularlo a *Tótem y Tabú*.

La relectura del Edipo con el mito del padre de la horda le permite subrayar que las consecuencias que se derivan de la muerte del padre son absolutamente distintas. Esto implica que el asesinato del padre no tiene como resultado el acceso al goce, sino que más bien determina su imposibilidad. Que el goce es imposible le permitirá proponer la castración como un operador estructural. Lacan afirma: “Que el padre muerto sea el goce es algo que se nos presenta como el signo de lo imposible mismo.” (p.131) Entonces, al ceñir lo real como lo imposible define a la castración como “la operación real introducida por la incidencia del significante, sea el que sea, en la relación del sexo.” (p. 136)

La castración es una operación real, que determina-señala-ciñe un imposible, esto implica diferenciar esta noción de la idea de la castración como enunciado de una prohibición que en todo caso solo podría presentarse en un segundo momento, como consecuencia de la instauración de los lazos fraternos, luego de la muerte del padre de la horda.

Habiendo ubicado al padre en términos de lo imposible, el mito es la respuesta que a modo de texto intenta recubrir el efecto real de la castración; “El mito es esto: el intento de dar forma épica a lo que opera a partir de la estructura. El impasse sexual secreta las ficciones que racionalizan el imposible del que proviene” (Lacan, 1973, p. 558).

Llegados a ese punto, podemos decir que el complejo de Edipo ha sido revisado en varias ocasiones tanto por Freud como por Lacan, y que es un concepto que sigue permitiendo esclarecer la problemática del acceso a la cultura, la pérdida de goce y en todo caso el intento de hacer una trama simbólica de un real imposible de escribir. Creemos que este sesgo de la función paterna, haciendo borde del imposible, es un concepto que merece

mantenerse aún con los movimientos conceptuales que vayan produciéndose en la teoría psicoanalítica.

Edipo y sexuación

En este apartado desarrollaremos ese real imposible de escribir ligado al goce y a la problemática de lo real del sexo. En un primer momento Lacan, siguiendo a Freud, aborda la sexuación por el lado del Edipo y la castración, alrededor del concepto de falo. Por ejemplo, en el *Seminario 3* plantea el tema diciendo: “Si el reconocimiento de la posición sexual del sujeto no está ligada al aparato simbólico, el análisis, el freudismo, pueden tranquilamente desaparecer, no quieren decir nada” (Lacan 1956-57, p. 242). Afirmación fuerte que permite ubicar la relación entre la posición sexual y el aparato simbólico. Tesis esencial al psicoanálisis mismo, que afirma que la posición sexual es el resultado de una cierta operación.

Ello implica que la posición sexual del sujeto no es un punto de partida, no se define en función de la anatomía, sino que tiene que pasar por un aparato simbólico para ser reconocida. En estas elaboraciones lo que permite realizar la sexualidad en el plano simbólico es el Edipo ya que se entrama en la economía social: “Se trata de las funciones femeninas y masculinas, no simplemente en tanto que conducen al acto necesario para que de él se derive la reproducción, sino en tanto que suponen todo un mundo de relaciones entre el hombre y la mujer” (Lacan, 1957-58, p. 298).

Pero al mismo tiempo dirá: “Dentro de dos o tres generaciones, ya nadie entenderá nada, nadie dará pie con bola, pero, por el momento, en conjunto, mientras el tema del Complejo de Edipo permanezca ahí preserva la noción de estructura significativa, tan esencial para ubicarse en la neurosis.” (Lacan 1955-56, p. 455).

Lacan no se detiene en este planteo, esta no será su última palabra respecto del falo y la sexuación. En primer lugar, como consecuencia de redefinir el concepto de Otro con mayúscula, la noción de estructura y de significativa, procede, tal como lo planteamos en el apartado anterior, a una

revisión del lugar otorgado al padre en el Edipo planteando a la castración como una operación real que depende del ingreso al mundo del símbolo, y ya no una operación que sitúa al padre del Edipo en su centro. Consecuentemente la sexualidad también será repensada bajo estos elementos; de allí la propuesta de las fórmulas de la sexuación que descompletan las lógicas de lo masculino y lo femenino respecto de lo biológico y del significante fálico. Los distintos modos de hacer con lo real del sexo, serán pensados como intentos fallidos de abordar al Otro en tanto alteridad.

El desarrollo respecto de la sexuación, particularmente, en el *Seminario 20* donde comienza a articular la lógica del significante por fuera de la lingüística, se conjuga con la referencia al goce, al encuentro de los cuerpos, formalizando la imposibilidad de la proporción sexual con el axioma *no hay relación sexual*. Dicha imposibilidad de formular o escribir la relación sexual no cesa de no inscribirse. (Lacan, 1972-73, p. 17)

Que *no hay relación-proporción sexual* implica que “el goce sexual está marcado, dominado, por la imposibilidad de establecer como tal, en ninguna parte en lo enunciable, ese único Uno que nos interesa, el Uno de la relación *proporción sexual*.” (Lacan, 1972-73, p. 14)

Esto quiere decir que el goce del cuerpo es asexuado y que el goce fálico si bien es el intento de abordar el agujero de la inexistencia de la relación sexual, como intento fracasa en su función ya que hace de obstáculo al encuentro con el goce del cuerpo (propio y del partenaire).

Creemos que es importante aclarar que Lacan dice que la posibilidad del encuentro entre los cuerpos y sus goces depende, tanto para el hombre como para la mujer, de decir no al goce fálico ya que este es *fuera de cuerpo*. “Para el hombre, a menos que haya castración, es decir algo que dice no a la función fálica, no existe ninguna posibilidad de que goce del cuerpo de la mujer, en otras palabras, de que haga el amor (Lacan, 1972-73, p. 88). En tanto que para la mujer puede haber algo del goce femenino o suplementario, solo si es puesto en función el No-Todo del goce fálico.

Edipo e Inconciente

Nos interesa ubicar algunos movimientos conceptuales para poder esclarecer cuál es la relación entre Edipo e inconciente. Ya señalamos que cuando hablamos del Edipo estamos situando una trama, un mito que encierra una verdad de estructura, aquella que sitúa que en la relación al sexo hay una imposibilidad respecto del goce.

Los desarrollos que Lacan va realizando a lo largo de sus elaboraciones desde la introducción del *objeto a* implican un movimiento conceptual que llevarán a redefinir algunas nociones. Esto ocurre con el concepto de Otro, tal como ya dijimos, pero también con el modo de pensar la estructura y el inconciente. A partir del *Seminario 20* estos conceptos se articularán a la noción de parlêtre, subrayando la vertiente del inconciente real. No se trata de que el inconciente, en su vertiente simbólica, deja de tener su fundamento teórico solo que cambia el planteo, dice: "Mi decir que el inconsciente está estructurado como un lenguaje no pertenece al campo de la lingüística." (Lacan, 1972-73, p. 24)

El inconciente ya no se lee con la referencia lingüística, el significante será pensado a nivel de la sustancia gozante, y el lenguaje con la noción de *lalengua*. En este punto plantea *Hay Uno*, diferenciándolo del Uno de la serie y la repetición. Hay un Uno, como elemento que queda por fuera de la serie, ciñendo un vacío: "Hay de lo Uno en cambio, es el conjunto vacío, no menos que el aleph cero; por eso no se sitúa en una dialéctica, no se incluye en función del contexto, no es parte de un hipotético todo, porque resulta un excedente, una rebarba, una letra cuya sustancia gozante se hurta, tanto a los significantes encadenados como a la historicidad." (Lacan, 1972-73, p. 95)

Significante primero, *Hay Uno*, resultado del encuentro del ser viviente con *lalengua* que solo a partir de una operación de traducción será leído en términos de letra. Esto permite distinguir el Inconciente saber, cadena significante, del Inconciente real, S1, como pura marca sobre la cual la cadena arma un saber. Como axioma solidario del *Hay Uno* Lacan va a plantear que *no hay relación sexual* y que eso hace agujero en el parlêtre situando allí lo imposible de escribir.

Será alrededor de ese punto de agujero que se conformará el inconciente por eso dice que el inconciente es un saber hacer con *lalengua*. “El inconciente es testimonio de un saber en tanto que en gran parte escapa al ser que habla”, se trata de un saber sobre los efectos de *lalengua*, efectos que son afectos. (Lacan, 1972-73, p. 167).

¿Con qué dimensión del inconciente se entrama el Edipo? Podemos plantear que siendo trama o texto el Edipo nos recuerda que en el centro del inconciente se encuentra el *no hay relación sexual*. Será tarea de un análisis desplegar el sentido para que resuene otra cosa que permita tocar ese real o ese punto de imposible.

¿Cómo es posible que el psicoanálisis constituya una práctica que a veces es eficaz?

En el *Seminario 24* Lacan se interroga sobre la eficacia del psicoanálisis, y propone repensar la interpretación y la transferencia a partir de considerar el inconciente como la *Una equivocación*, ya que el inconciente no puede escribir el imposible; no puede escribir la falla vía el significante.

En la obra de Lacan la transferencia va tomando distintas vertientes a partir de las modificaciones que van permitiendo nuevas conceptualizaciones. En un primer momento, va a estar en continuación con los planteos freudianos que le otorgan al analista el lugar en la transferencia marcado por ciertos *clichés*, dados por ciertos objetos de amor del paciente. Es decir que para Freud había una serie, el padre, la madre, hermanos, tíos, abuelos en donde la figura del analista debería dejarse atrapar, y desde ahí operar. No solo transferencia y repetición van juntas, sino que la repetición tiene una particularidad: la figura del analista queda en serie con los objetos edípicos del paciente.

De este modo lo podemos encontrar formalizado por Lacan, por ejemplo, en su texto *Intervención sobre la transferencia* cuando liga la transferencia a la repetición y al fantasma. “Dicho de otra manera, la transferencia no es nada real en el sujeto, sino la aparición, en un momento de estancamiento de la dialéctica analítica, de los modos permanentes según los cuales constituye sus objetos” (Lacan, 1951, p. 219). A partir del *Seminario 8* comienza a diferenciar

la transferencia y la repetición. Resaltamos nuestro verbo “comienza”, ya que no las desliga claramente cómo sí va hacerlo más adelante en su enseñanza: “Siempre les he recordado que hay que partir del hecho que la transferencia, en último término, es el automatismo de repetición. Ahora bien, es claro que si desde el comienzo del año lo único que hago es hacerles seguir los detalles, del movimiento de *El Banquete* de Platón, donde sólo se trata del amor, es obviamente para introducirles en la transferencia por otro lado. Se trata, pues, en primer lugar, de conjugar dos vías” (Lacan, 1960-61, p. 200). Pero más adelante, en la misma clase, pondrá mayor énfasis en distinguir los dos fenómenos que se conjugan en la transferencia: “En otros términos, me parece imposible eliminar del fenómeno de la transferencia aquello que se manifiesta en la relación con alguien a quien se habla. Este hecho es constitutivo. Constituye una frontera, y nos indica al mismo tiempo no diluir el fenómeno de la transferencia en la posibilidad general de repetición que constituye la existencia del inconsciente. Fuera del análisis hay repeticiones ligadas evidentemente a la constante de la cadena significativa en el sujeto. Estas repeticiones, incluso si pueden, en algunos casos, tener efectos homólogos, deben ser diferenciadas estrictamente de lo que llamemos la transferencia” (Lacan, 1960-61, p. 203).

Al desunir transferencia y repetición, y ubicar que el inconsciente no es solo cadena y que el cuerpo no es solo imagen sino también goce podemos avanzar, para concluir, en un nuevo lazo entre transferencia e inconsciente. De este modo podemos subrayar que en *La tercera* Lacan dice que el psicoanálisis es un lazo de dos y en tanto tal esta en el lugar de la falta de relación sexual. (Lacan, 1974, p. 86) La realidad del inconsciente es que *no hay relación sexual*. La transferencia es errancia pero también orientación.

La *Una equivocación* del inconsciente que no puede escribir el imposible, orienta nuestra práctica a que lo real sea tocado no por el sentido sino por la letra que se escribe sin ningún efecto de sentido.

Bibliografía

- Bleichmar, S. (2014) *Las teorías sexuales en psicoanálisis: qué permanece de ellas en la práctica actual*. Buenos Aires, Paidós, 2014.
- Lacan, J. (1951) "Intervención sobre la transferencia". En *Escritos 1*, op. cit. Buenos Aires, Siglo Veintiuno, 2008, 209-220.
- Lacan, J. (1955-56) *El Seminario, Libro 3: Las Psicosis*. Buenos Aires, Paidós, 1993.
- Lacan, J. (1957-58) *El Seminario, Libro 5: Las formaciones del inconsciente*. Buenos Aires, Paidós, 1999.
- Lacan, J. (1960-1961): *El seminario, libro 8: La transferencia*. Paidós, Buenos Aires, 2003.
- Lacan, J. (1969-70) *El Seminario. Libro 17: "El reverso del psicoanálisis"*. Buenos Aires, Paidós, 1992.
- Lacan, J. (1972-73) *El seminario. Libro 20: "Aun"*. Buenos Aires, Paidós, 2006.
- Lacan, J. (1973): "Televisión". En *Otros Escritos*. Buenos Aires, Paidós, 2012.
- Lacan, J. (1974): "La tercera". En *Intervenciones y textos II*. Buenos Aires, Editorial Manantial, 2001.
- Lacan, J. (1974-75) *El Seminario, libro 22: R.S.I.*, inédito.
- Lacan, J. (1976-77) *El Seminario, libro 24: Los no incautos yerran*. Buenos Aires, inédito.